

La revista *Criterio* y el fenómeno peronista. Un acercamiento al discurso y las ideas políticas de los “católicos liberales” en la Argentina (1955-1962)

The “*Criterio*” magazine and the Peronist phenomenon. An approach to speech and political ideas of "liberal Catholics" in Argentina (1955-1962).

Francisco Teodoro¹
UNGS-IDES. Buenos Aires.
teodorofrancisco@hotmail.com

Recibido el 15 de octubre del 2011
Aceptado el 7 de mayo del 2012

Resumen:

El propósito de este artículo es analizar las ideas políticas de los grupos católicos “liberales” en la Argentina, a partir de la lectura de la revista *Criterio*, uno de los espacios de difusión del pensamiento católico más relevantes de la segunda mitad del siglo XX. Particularmente nos detenemos en las interpretaciones que desde la revista se construyeron sobre el origen, la persistencia y las potencialidades políticas del peronismo entre 1955 y 1962. En un comienzo rechazado y concebido como un régimen totalitario, ante la persistencia de la identificación de las masas a lo largo del periodo, el peronismo fue interpretado como emergente una crisis moral y política que hundía sus raíces en los años previos al golpe militar de 1943. Luego de la Revolución Cubana, el peronismo fue reinterpretado como una muralla de contención ante el peligro de un posible avance comunista en América Latina. La hipótesis que recorre el trabajo es que el problema del peronismo reavivó al interior del catolicismo argentino una serie de debates sobre el papel y las estrategias de intervención de la Iglesia en la política.

Palabras clave: Peronismo – *Revista Criterio* – catolicismo liberal – Argentina

Abstract:

The propose of this article is to analyze the political ideas of the "liberal" Catholics groups in Argentina, from the reading of the *Criterio* magazine, one of the most relevant spaces of diffusion of the catholic thought of the second half of the 20th century. Particularly we detain in the interpretations that this magazine constructed on the origin, the persistence and the politic potentials of the Peronism in Argentine between 1955 and 1962. In a beginning rejected and thought as a totalitarian regime, before the persistence of the identification of the masses along the period, the Peronism was interpreted as an emergent of a moral and political crisis that was coming from the years before the military coup of 1943. After the Cuban revolution, the Peronism was rethought as wall of containment before the danger of a possible communist advance in Latin America. The hypothesis that crosses the work is that the problem of the Peronism re-intensified to the interior of the Argentine catholicism a series of debates about the role and the strategies of intervention of the Church in the politics.

Key Words: Peronism – *Revista Criterio* – Liberal catholicism - Argentina

Introducción

En este trabajo nos proponemos indagar sobre las relaciones entre religión y política en la Argentina del tercer cuarto del siglo XX, abordando las ideas y discursos de los grupos católicos que se acercaron al liberalismo político en el contexto inmediatamente posterior al derrocamiento del presidente Juan Perón en septiembre de 1955. En particular, nos centraremos en los discursos expresados en la revista católica *Criterio*, entre 1955 y 1962. Nuestro objetivo es analizar de qué modo explicó ésta publicación el surgimiento del peronismo, su vigencia en el periodo abierto por la Revolución Libertadora, y sus potencialidades políticas en un contexto marcado por la debilidad del sistema democrático argentino y por el temor al avance del comunismo en el país y en la región.

Criterio fue uno de los exponentes más importantes de los grupos del catolicismo argentino que actuaron como precursores de los debates que en los años sesenta se dieron en torno a la relación entre la Iglesia católica y las distintas expresiones de la modernidad, entre ellas los avances científicos, la democracia, las libertades individuales, la autonomía de los sujetos y, en definitiva, la existencia de ámbitos diferenciados y específicos de acción para la religión en la sociedad. El diálogo con la modernidad distanció a *Criterio* de las expresiones integralistas dominantes al interior del catolicismo argentino, esencialmente tradicionalistas y antimodernas.

Analizar las lecturas sobre el peronismo nos permite adentrarnos, desde el plano político, a la complejidad de debates e ideas que circularon al interior del catolicismo argentino en esos años. Precisamente, creemos que la denominada “cuestión peronista” introdujo una serie de tensiones que contribuyeron a desagarrar la homogeneidad, la disciplina y los lazos jerárquicos que lo caracterizaron en las décadas previas. Las distintas miradas sobre el surgimiento, la permanencia y la potencialidad política del peronismo fueron motivos centrales de discusiones, debates y, por consiguiente, de quiebres, agrupamientos y reagrupamientos al interior del catolicismo argentino. Por otra parte, la centralidad que adquirió el tema en el periodo estudiado da cuenta del proceso de apertura del campo católico a los debates que atravesaban a la sociedad en su conjunto, fenómeno que se profundizaría a partir de 1962 con el inicio del Concilio Vaticano II.

A continuación analizaremos, en primer lugar, el contexto de debates e ideas en el que se inscriben los discursos políticos expresados en *Criterio*. Para esto abordaremos la forma en que la revista examinó el conflicto del gobierno justicialista con la Iglesia en 1954 y 1955, el proceso de polarización política que se profundizó en los meses previos al golpe militar y las primeras interpretaciones sobre el surgimiento del peronismo. Luego nos detendremos en algunos de los problemas que surgieron entre septiembre de 1955 y los primeros meses del gobierno del radical intransigente Arturo Frondizi en 1958. Entre ellos nos interesan los debates sobre las distintas estrategias esbozadas para “desperonizar” a la sociedad, las discusiones en torno a integrar o no al peronismo al sistema político y el dato de la reaparición de lo que los actores denominaron como “vieja política”, en referencia a las actitudes de los actores políticos en el sistema democrático. Por último, examinaremos las transformaciones que introdujo la Revolución Cubana en las interpretaciones sobre el papel del peronismo en el sistema político argentino. Creemos que, a la luz de lo que consideraban un peligro mayor, los católicos agrupados en *Criterio* optaron por aceptar la potencialidad política de ciertos sectores moderados del movimiento, promoviendo una reinterpretación del fenómeno en clave de barrera de contención frente al comunismo.

***Criterio* y el catolicismo argentino en el conflicto con el peronismo**

Desde su aparición en 1928, *Criterio* fue uno de los actores más relevantes e influyentes en la cultura católica argentina. La revista fue creada por la jerarquía de la Iglesia con el objetivo de convertirse en el órgano de doctrina en la cruzada por la “nación católica” iniciada en los años veinte del siglo XX (Zanatta, 2002). A partir de 1932, Monseñor Gustavo Franceschi, un intelectual de reconocida ascendencia en ámbitos no exclusivamente católicos, se hizo cargo de la dirección. En los años treinta y cuarenta la revista expresó una línea política y doctrinaria próxima a la tradición integralista promovida por la jerarquía católica. El respeto por la autoridad de la jerarquía, el rechazo a la modernidad, el anticomunismo y el antiliberalismo fueron algunas de las principales características de su línea editorial. A partir de febrero de 1955, Jorge Mejía, un joven teólogo vinculado a los círculos intelectuales europeos que promulgaban por una reforma de las relaciones de la Iglesia con la modernidad, se incorporó como codirector de la revista, cargo que ocupó hasta la muerte de Franceschi en julio de 1957. Entre los colaboradores más reconocidos, en el periodo que abordamos en este trabajo se encontraban intelectuales como Jaime Potenze, Juan Julio Costa, Felipe Freier y Basilio Uribe.

A diferencia de otras publicaciones católicas de la época como *Presencia*, *Verbo*, o *Jauja*, que estaban destinadas a un público acotado, los artículos publicados en *Criterio*, escritos por intelectuales formados en espacios de sociabilidad católica y con argumentaciones sostenidas en la doctrina, aspiraban a sortear las fronteras de la intelectualidad católica para acceder a espacios más amplios de la sociedad. Esta tendencia se profundizó en los años en los que Mejía ocupó la dirección de la revista. Bajo su égida se incorporaron nuevos colaboradores, entre los que se encontraban Carlos Alberto Floria y Rafael Braun. El arribo de Floria, un intelectual formado como abogado y doctor en derecho y ciencias sociales en la Universidad de Buenos Aires, al plantel estable de colaboradores a partir de 1957 mostraba la intención del nuevo director de acercarse en forma profunda, “científica” y secularizada a los temas de actualidad. En este sentido, la política nacional, los aspectos económicos y sociales, y las producciones culturales fueron algunos de los temas que más interesaron a *Criterio*. En el campo estrictamente religioso, la revista se desmarcó de las actitudes de la jerarquía, promoviendo en la Argentina los debates que caracterizaron al catolicismo a nivel mundial en los albores del Concilio Vaticano II. Temas como el papel de los laicos en la vida de la Iglesia, el ecumenismo y el papel de la Iglesia en las sociedades contemporáneas fueron tratados en las páginas de la revista. Además, *Criterio* publicó en sus páginas diversos artículos de Emmanuel Mounier, Joseph Lebreton y Jaques Maritain.

En materia política *Criterio* también se distanció de la tradición integralista dominante en la jerarquía de la Iglesia, caracterizada por sus posturas antiliberales y antidemocráticas. En los años cincuenta la revista se inclinó paulatinamente hacia un moderado pluralismo político que la acercó a aceptar ciertos aspectos de la doctrina liberal. Esta transformación estuvo determinada en gran medida por el giro que se produjo en el pensamiento de Franceschi. Durante el periodo peronista *Criterio* obvió hacer referencias explícitas a temas de política nacional, sin embargo, luego de 1955, los editoriales adoptaron el tono de un catolicismo liberal en el cual se aceptaban las bondades de la democracia como mecanismo para enfrentar al peronismo y a toda forma de totalitarismo. Esa transformación reflejaba la realidad del catolicismo a nivel mundial. El acercamiento de la Iglesia a la democracia liberal fue un proceso que comenzó a tomar fuerza al finalizar la Segunda Guerra Mundial cuando, en el marco de la derrota de los fascismos, en la alocución de navidad de 1944 el papa Pío XII levantó la condena de la Iglesia a la democracia como sistema político. Esto dio paso, entre otras cosas, al surgimiento de los partidos demócrata cristianos europeos que fueron creados oficialmente por las jerarquías con el objetivo de convertirse en murallas de contención frente al comunismo (Mainwaring y Scully, 2010: 64-65).

En la Argentina la conciliación de la doctrina católica con elementos del pensamiento liberal fue un proceso relativamente tardío. Los grupos “democráticos” o “liberales” del catolicismo argentino que emergieron en los años cuarenta, representados entre otros espacios por el periódico *Orden Cristiano*, fueron silenciados por el integralismo antiliberal y antidemocrático dominante al interior de la jerarquía de la Iglesia. Desde el golpe militar de 1930, la jerarquía intentó vehiculizar sus demandas mediante una vinculación directa con el Estado y en particular trazando relaciones con las Fuerzas Armadas. Esta estrategia le permitió a la Iglesia nutrir de un número importante de cuadros al gobierno militar surgido de la revolución de junio de 1943, hecho que a su vez se tradujo en la imposición de reivindicaciones como la enseñanza religiosa en las escuelas primarias. El tradicional acercamiento de la Iglesia a las Fuerzas Armadas explica en parte la poca recepción que tuvo la tradición democrática al interior del catolicismo argentino.

El papel de Perón en el gobierno militar surgido en 1943, su acercamiento a los sectores populares y su gestión a favor de disminuir los conflictos entre capital y trabajo, fueron concebidos por la jerarquía de la Iglesia como un paso más en la consecución del ideal corporativo y antidemocrático de la “nación católica” (Di Stefano y Zanatta, 2009). Esta situación condujo a una vinculación entre la Iglesia y el peronismo, al que se consideraba como un continuador de la obra de los revolucionarios de junio. Sin embargo, si bien el gobierno peronista se nutrió en su política social y en su diagnóstico del mundo moderno de algunos elementos provenientes del ideario católico, una vez en el poder adoptó un sesgo populista con el que no acordaba la mayor parte de católicos.

El gobierno peronista adoptó en su retórica algunas de las claves de la Doctrina social de la Iglesia con el fin de conciliar a diversos sectores de la sociedad en un movimiento político heterogéneo. El discurso socialcristiano del peronismo le permitió ganar adeptos entre los militantes católicos, pero en los primeros años de la década del cincuenta, el propio Perón comenzó a desarrollar su “doctrina justicialista”, con la cual sustituyó en su discurso al cristianismo de Iglesia “por una nueva versión de la religión: el cristianismo peronista promovido desde el Estado” (Caimari, 2002: 460). De este modo, la identidad peronista, que maduró al calor del intento de golpe militar de 1951, y la muerte de Eva Perón en 1952, transformó el discurso inicialmente conciliador en un discurso confrontativo que distanció al gobierno de algunas de las bases de poder que lo habían respaldado en 1946. Éste proceso se verificó particularmente en la relación con la Iglesia. En 1954 y 1955 el peronismo mostró su potencial anticlerical promoviendo la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas primarias y una reforma constitucional para separar al Estado de la Iglesia (Caimari, 2002: 477).

Al interior del catolicismo, el enfrentamiento con el gobierno peronista promovió una serie de problemas de difícil resolución. El debate en torno a la autonomía de los laicos en la Iglesia se hizo presente al calor del conflicto. Para la jerarquía, oponerse abiertamente al gobierno no era la estrategia más atinada en virtud de proteger los avances que se habían logrado en materia de inserción política de la doctrina católica desde 1943. Sin embargo, a pesar de los intentos por detener la escalada del enfrentamiento, los obispos se vieron presionados por las demandas de los laicos que jugaron un papel fundamental en la conformación de una identidad política antiperonista. Por lo tanto, a partir de 1955 la capacidad de la jerarquía para imponer los lineamientos doctrinarios y políticos a seguir por el clero y por los laicos comenzó a resquebrajarse. Por otra parte, el conflicto trajo nuevamente a la luz el debate sobre los modos de intervención de la Iglesia argentina en la política, puesto que la estrategia de trazar alianzas con los elencos gobernantes, que diera buenos frutos durante el gobierno militar de 1943, resultó compleja y contradictoria con el peronismo en el poder.

En el contexto del enfrentamiento con la Iglesia se produjeron las primeras referencias de *Criterio* al peronismo. Luego de una clara victoria en las elecciones en que fue elegido el contraalmirante Teisaire como vicepresidente, en noviembre de 1954 Perón acusó a una serie de obispos de hacer campaña política en su contra. Las acusaciones del presidente inspiraron una declaración por parte del Episcopado Argentino en la que la jerarquía se mostraba sorprendida con respecto a la actitud del primer mandatario. El documento fue publicado en la primera página de *Criterio*.²

Durante los primeros meses de 1955 Franceschi se abstuvo de mostrar una clara postura política con relación al peronismo y al clima de enfrentamiento y polarización en el que se sumergía la sociedad. En mayo la revista publicó una nota titulada “El odio”, en la que se preguntaba si era provechoso para la sociedad y para la Iglesia generar un clima de división y de enfrentamiento, y si era digno de los católicos responder ante el odio que provenía desde el gobierno con más odio:

“No discuto ahora qué grado de importancia y aún de realidad tengan los agravios, [...] me pregunto si frente a ellos hemos de dar cabida en nuestras almas al odio, y consecuentemente al apetito de venganza, a devolver mal por mal. Y contesto desde ahora y rotundamente por la negativa [...] Durante estos días he oído y leído algunas palabras que no pueden ser sino fruto de un movimiento nefasto de odio [...] No podemos, cristianos, desear el mal físico, temporal, a nadie, y menos aún el mal eterno. En estos días a llegado a mis oídos entre otras esta frase: “¡Ojalá fulano sea condenado al infierno!” El grupo cristiano [...] verá de equilibrar por medios honestos, no contrarios a justicia ni caridad los perjuicios de que ha sido víctima. Y lo hará sin odios, porque es lícito aborrecer el mal, pero nunca al malvado.”³

El punto más álgido del enfrentamiento entre la Iglesia y el peronismo se produjo a mediados de 1955. El día 11 de junio la procesión de Corpus Christi en Buenos Aires se convirtió en la primera manifestación de masas antiperonista, denominada “marcha del silencio”. El 16 del mismo mes, aviones pertenecientes a la Aviación Naval bombardearon la plaza de mayo durante una manifestación de apoyo al gobierno peronista en la que fallecieron cerca de 300 civiles. Como respuesta, algunos seguidores del gobierno asaltaron el Ministerio de Marina e incendiaron una serie de Iglesias de la ciudad, entre ellas la Curia Eclesiástica y la Catedral Metropolitana (Spinelli, 2004: 614-616). Ante ese nuevo y radicalizado contexto político, Franceschi publicó en *Criterio* una nota justificando su no tratamiento del tema. A contramano del clima que vivía la sociedad, la revista pedía por la salvación de “todas” las almas de los muertos de junio sin distinción de banderías políticas:

“El saldo de las violencias recientes es hartamente doloroso para ser comentado. CRITERIO desea en cambio expresar su profundo dolor ante las distintas formas asumidas, cualesquiera que hayan sido o sean las ideologías políticas y religiosas de los hombres que las cometieron. [...] Desea, además y sobre todo, rogar encarecidamente a sus lectores que eleven sus oraciones al Señor a fin de que haya acogido en su seno a las almas de los caídos; que perdone a los violentos que mataron a sus hermanos, los hirieron o quemaron los templos que eran la casa de Dios.”⁴

A medida que la escalada del conflicto crecía, *Criterio* adoptó posiciones cada vez más cercanas a las de la jerarquía. A partir de julio de 1955, abandonando el tono moderado de los

meses previos, Franceschi ubicó a la Iglesia y a sus fieles como víctimas de una irracionalidad que emergía únicamente desde el Estado.⁵ Si bien *Criterio* tenía posiciones críticas con respecto a las relaciones de la jerarquía con el gobierno, la decisión obedeció a la centralidad que ocupaba para los católicos la identidad religiosa como referencia para los posicionamientos políticos. Ante un contexto en el cual el catolicismo, entendido en sentido amplio, era atacado por un enemigo externo, los grupos católicos abandonaron algunas de sus diferencias en función de una identificación suprema con la religión.

A pesar de la adscripción con las posiciones de la jerarquía en el marco del conflicto con el peronismo, Franceschi criticó duramente la actitud de los obispos y del clero ante los sectores populares. Luego del episodio de los incendios se preguntaba si “¿hemos hecho nosotros, sacerdotes y cristianos, todo lo posible para que esos malevos no fueran lo que son? ¿Hemos ido hasta ellos, nos hemos aproximado a sus miserables hogares, hemos vencido nuestras repugnancias y nuestros prejuicios, hemos servido a esos pobres como Cristo nos lo pidió?”⁶ Franceschi sostenía que la Iglesia se había despreocupado por el destino de los sectores populares: “no nos hemos despegado de todas nuestras rutinas, de nuestra superficialidad, de nuestros sentimentalismos demasiado humanos, de una religiosidad aburguesada, apoltronada, comodona”.⁷ Por lo tanto, no todas las culpas debían recaer sobre el peronismo: “Nuestras culpas ¡claro está!, son distintas de las que pesan sobre los incendiarios de templos, pero existen, y llevan tanta importancia que partes de éstas provienen de aquellas. Si alguien se ofende por mis palabras le pido perdón, pero no puedo retractarme.”⁸ El problema del papel de las masas y del catolicismo en la política, y de la relación entre las masas y el catolicismo, ocuparía un espacio central entre las preocupaciones de Franceschi en los últimos años de su vida.

De “la libertadora” a Frondizi: “la vieja política” y la integración del peronismo

Tres meses después del bombardeo a Plaza de Mayo y de los incendios en las Iglesias de la ciudad de Buenos Aires, el día 16 de septiembre de 1955 los generales Eduardo Lonardi, Isaac Rojas y Pedro Aramburu encabezaron el golpe militar que le puso fin a la experiencia peronista. La destitución de Perón por la denominada Revolución Libertadora inauguró un nuevo ciclo histórico en la Argentina. El heterogéneo conglomerado de actores que constituía el consenso antiperonista impulsó, bajo las presidencias de Lonardi y posteriormente de Aramburu, diversas alternativas destinadas a “desperonizar” a la sociedad, a pesar de lo cual el pacto proscriptivo del peronismo no logró diluir la identidad política de las masas ni opacar la influencia de Perón sobre éstas y sobre el sistema político en los años posteriores a 1955.

Comprender el origen del peronismo, determinar sus causas y examinar su funcionamiento como régimen político, se convirtieron en modos de enunciar e implementar estrategias para menguar su influencia en el nuevo contexto político. A esta tarea se abocaron los intelectuales antiperonistas luego del golpe militar de septiembre. Para los intelectuales católicos ésta tarea incluía el problema adicional de explicar las vinculaciones y las alianzas trazadas entre el peronismo y la jerarquía de la Iglesia desde 1946. Dar cuenta de esa proximidad era indispensable para certificar las posiciones católicas en el nuevo contexto político, puesto que, como sostiene Flavia Fiorucci (2011: 178), la construcción de un pasado real o “inventado” de militancia y de denuncia del régimen operaba como un mecanismo de legitimación. Para los hombres de la Iglesia, uno de los principales aliados históricos del peronismo, construir ese pasado se tornaba más dificultoso que para otros grupos antiperonistas.

Si bien rescató algunos ejes programáticos que el gobierno justicialista puso en práctica desde el poder, principalmente en relación al tratamiento de la cuestión social, Franceschi

interpretó al peronismo como una forma nacional de dictadura totalitaria. De todos modos, antes que esa experiencia por sus formas de intervención política en la sociedad, en *Criterio* se observa la preocupación por dar cuenta de las causas a partir de las cuales el peronismo se convirtió en un movimiento político de fuerte raigambre popular. En este plano, si bien delineó una explicación en clave de manipulación según la cual las masas fueron engañadas por la demagogia de un líder autoritario y paternalista, antes que condenar las filiaciones políticas de los sectores populares, *Criterio* destacó que la causa más profunda de la vinculación entre el líder y las masas provenía del hecho concreto e incluso rescatable de que durante el gobierno peronista se materializaron algunas de las reivindicaciones más importantes que hasta esa fecha habían podido lograr los trabajadores.

La explicación del surgimiento del peronismo, tanto del régimen político como de la identificación popular, incluía también un análisis del contexto político y moral de la Argentina previa a 1945. Desde el momento del golpe, Franceschi interpretó al movimiento peronista como emergente de una situación de crisis moral. Esto lo llevó a sostener que la tarea de desperonización de la sociedad debía estar acompañada por una reeducación democrática y cristiana de los sectores populares. El engaño y la confusión solo eran viables en una sociedad profundamente despreocupada por la búsqueda del bien común y de las libertades.⁹ Por lo tanto, el nuevo orden político debía basarse en una restauración moral de la república, lo que implicaba reivindicar la tradición social católica y, al mismo tiempo, aceptar los cambios en materia política, tales como la pluralidad de partidos, la práctica del sufragio universal y el parlamentarismo (Touris, 2007). A estos elementos propios del liberalismo debía sumarse una clara definición de los alcances sociales del sistema político, puesto que luego de la experiencia peronista era evidente que la democracia política no se podía desarrollar y subsistir sino se traducía en una democracia social (Sarlo, 2001).

Luego de dos años en el poder el gobierno de la Revolución Libertadora no logró avanzar significativamente en la tarea de desperonizar a la sociedad. La táctica implementada fue la de reprimir al movimiento, cuya organización subsistió en forma semiclandestina principalmente en los sindicatos. Por otra parte, el reordenamiento del sistema político no estuvo acompañado por políticas económicas y sociales tendientes a respetar los niveles de vida de los que gozaron los sectores populares en los del justicialismo en el poder. Desde *Criterio*, Franceschi sostenía que, así como la despreocupación ante la cuestión social por parte de los gobiernos de los años treinta fue una de las claves del surgimiento del peronismo, la continuidad de esa prescindencia luego de 1955 recreaba las condiciones para un resurgimiento.¹⁰

Aramburu inició el proceso de normalización política en julio de 1957, convocando a elecciones para la conformación de una Convención Constituyente que se encargaría de modificar la Constitución de 1853 restituida por decreto en 1955.¹¹ En el marco de esas elecciones, en las que se proscribió al peronismo, se materializó políticamente la fragmentación del bloque antiperonista. *Criterio* advirtió la reaparición, por parte de los partidos tradicionales, de una serie de prácticas políticas que recordaban el periodo previo a 1943. Las peleas por el poder, las acusaciones y denuncias entre los candidatos, entre otras prácticas propias del campo político, fueron descriptas por la revista como símbolos del egoísmo, el individualismo, las ansias de poder y el desprecio por el bien común que caracterizaban a gran parte de los dirigentes políticos argentinos. En los meses de la campaña electoral, Franceschi sostenía que la Argentina estaba viviendo un clima de inestabilidad, y que si bien el peronismo había contribuido a desorientar los espíritus y a tornar inestables las instituciones, gran parte de esa inestabilidad se debía a la reapertura de un juego político en el que los actores estaban más preocupados por

acceder a algún cargo que en proponer una salida superadora de la crisis moral que vivía el país, algo que no había logrado el gobierno militar.¹²

El resultado de las elecciones del 28 de julio marcó una clara identificación del electorado con el peronismo, a consecuencia de lo cual el 24% de los electores, imposibilitado por la proscripción para elegir a sus candidatos, votó en blanco. A pesar de los datos, *Criterio* concluyó que el justicialismo se encontraba lejos de constituir la fuerza declaradamente mayoritaria puesto que los dos millones de sufragios que había obtenido el voto en blanco se encontraban lejos de los casi cinco millones que había obtenido en las elecciones legislativas de 1954.¹³ Más allá del diagnóstico de *Criterio*, las elecciones mostraron una marcada fragmentación del arco político antiperonista y una importante lealtad de las masas a su identidad política peronista (Tcach, 2007: 28).

En julio de 1957 Mejía se hizo cargo de la dirección de *Criterio*. A diferencia de los años en los que Franceschi condujo la revista, las notas editoriales en las cuales se reflejaban los temas de actualidad pasaron a ser compartidas por Mejía y por Floria, quien se encargó de abordar los temas políticos (Zanca, 2006: 29). Uno de los cambios interesantes que se produjeron en la línea editorial fue la mayor importancia otorgada al problema político que reinstaló la Revolución Libertadora. En esa nueva mirada, se le otorgó una centralidad mayor a la crisis política originada en las décadas previas a 1943 por la incapacidad de los partidos políticos tradicionales de ganarse el apoyo de las masas. Luego de 1955, esos partidos, nuevamente colocados en la arena política, mostraban la misma ineficacia para canalizar las aspiraciones del electorado popular.

Tras la fallida Convención Constituyente, que comenzó a sesionar el 30 de agosto y fue levantada luego de dos semanas sin obtener mayores resultados, Aramburu convocó a elecciones presidenciales para febrero de 1958. A fines de noviembre del año anterior *Criterio* sostenía que las elecciones presidenciales marcarían la reaparición definitiva de la “vieja política argentina”, la cual no se apartaba de un exagerado celo partidista y de la tentación de hacer prevalecer la intención de lograr el triunfo del partido para alcanzar el poder. En este sentido, cuando se abrió nuevamente el juego democrático reapareció en *Criterio* la idea de que las transformaciones políticas no modificarían la situación de crisis moral que vivía el país desde 1916 y que era un error suponer que todos los vicios padecidos por la política argentina durante el peronismo debían ser adjudicados a éste.¹⁴

La amplia victoria del candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente, Arturo Frondizi, en las elecciones de 1958 abrió un nuevo panorama. A diferencia de las constituyentes de 1957, en las elecciones presidenciales el voto peronista se inclinó detrás de una de las alternativas que ofrecía el sistema. Perón abandonó su táctica de convocar a votar en blanco a sus partidarios y, por el contrario, decidió apoyar la candidatura de Frondizi. Para *Criterio* ese dato revelaba que el peronismo se encontraba en un espacio marginal del sistema político como consecuencia de la proscripción. Sin embargo, el número de votos obtenidos por el candidato radical intransigente, que superó por amplia mayoría a Ricardo Balbín, su principal competidor, demostraba que la decisión tomada por Perón había sido obedecida, de modo que por fuera del sistema político legal el peronismo seguía siendo una importante fuente de identidad para los sectores populares.¹⁵

Esta situación en la cual las masas peronistas optaron por una de las fuerzas políticas del sistema pero a su vez lo hicieron obedeciendo la decisión del líder del movimiento, constituía para Frondizi un escenario menos favorable del que suponía el número de votos obtenido en las elecciones. Para *Criterio*, si se comparaba el contexto político en el cual el nuevo presidente se hacía cargo del gobierno con el que enfrentó Perón con un caudal de votos similar en 1946, “la elección que sucedió a la revolución del ’43, [...] dejó a Perón un país con posibilidades de cierta

expansión, proveedor de importancia para la recuperación europea luego de la última guerra, y con una masa electoral fiel e incondicional”, mientras que “la elección pasada, [...] deja a Frondizi una situación económica y social en un punto crítico, frente a la declinación también económica que comienza a sentirse en esta parte del mundo y cuya repercusión futura es difícil prever, y con una masa electoral heterogénea”.¹⁶

En los meses que siguieron a la victoria de Frondizi, *Criterio* hizo énfasis en la necesidad de superar las estrategias represivas que el gobierno provisional había puesto en práctica para “desperonizar” a la sociedad. Si bien la represión del peronismo, incluyendo la proscripción, cumplió su función en el sentido de marginar al movimiento del sistema político legal, la estrategia fue mucho menos efectiva en el nivel de la identificación de las masas con el pasado justicialista. La elección de Frondizi como presidente evidenciaba, de un lado, una profunda lealtad política en las masas, y, del otro, el funcionamiento de un eficiente sistema de liderazgo semiclandestino a partir del cual el peronismo proscripto era capaz de influir en la vida política argentina.

Conciente de la dificultad de menguar la influencia del peronismo entre los sectores populares, la integración del movimiento al sistema fue una de los compromisos principales asumidos por Frondizi en su discurso de asunción. En esa ocasión el presidente planteó la necesidad de sancionar una ley de amnistía para superar el par dicotómico peronismo/antiperonismo, que, según él, era la característica principal de la política argentina desde 1946, y comunicó la decisión de normalizar la Confederación General del Trabajo (CGT) y sancionar una nueva ley de asociaciones profesionales. Para *Criterio* ambas leyes, bien instrumentadas, serían importantes avances en la superación de la cuestión peronista mediante la integración del movimiento al sistema. Una ley de amnistía amplia y generosa permitiría estrechar lazos con los dirigentes peronistas dispuestos a ingresar nuevamente al juego político, mientras que normalizar el funcionamiento de la CGT se había transformado en una necesidad imperiosa, puesto que “la única forma de superar la intranquilidad obrera es favoreciendo la elección de las autoridades de los sindicatos por sus propios adherentes.”¹⁷

En la mirada de *Criterio* las propuestas de Frondizi tenían como objetivo último romper la “cadena de resentimientos” a la cual “nuestra historia política y social viene agregando eslabones desde muy atrás en nuestro pasado, casi sin solución de continuidad”.¹⁸ El peronismo había sido el punto máximo de esa cadena que “de cierta manera mostró su revés luego de la revolución de Septiembre de 1955, sin que sanaran las heridas”.¹⁹ Era necesario entonces superar el sentimiento de revancha que compartieron tanto peronistas como antiperonistas mediante la implementación de medidas tendientes a superar en forma definitiva el clivaje peronismo/antiperonismo.²⁰

A pesar del acuerdo inicial con las propuestas de Frondizi, en los meses posteriores *Criterio* se colocó en la oposición al gobierno. Una de las razones del alejamiento fue motivada por la heterogeneidad del conglomerado político que había llevado al presidente a la Casa Rosada. El importante caudal de votos obtenido por el radicalismo intransigente en las elecciones fue “prestado” por distintos y heterogéneos sectores políticos a los cuales recurrió con el solo objetivo de obtener el triunfo en las elecciones.²¹ El voto “prestado” que acompañó a Frondizi en las elecciones presidenciales comportaba el problema no menor de tener que negociar cada acción de gobierno con sectores políticos muy heterogéneos, lo cual se traducía en un importante problema de gobernabilidad. En efecto, los primeros meses del gobierno radical intransigente estuvieron marcados por las estrategias para conciliar las “pretensiones de las principales líneas de presión política que habrían de converger en su candidatura”. Según *Criterio*, Frondizi trató de dar a cada uno de los grupos comunistas, peronistas y nacionalistas que acompañaron su candidatura un motivo válido para hacer comprensible su adhesión o su convergencia.²² Como

consecuencia, una vez en el poder, el presidente estaba obligado a responder con hechos frente a esos sectores. Por ese motivo sus actos de gobierno estuvieron determinados en gran medida por las necesidades de retribuir favores políticos a los sectores que le brindaron sus votos en las elecciones.

En un editorial dedicado especialmente a la ley de amnistía, *Criterio* destacó que el instrumento legal sancionado por el parlamento no era totalmente claro en sus disposiciones: “el texto ofrece dudas, pues ha querido ser “amplio y generoso” sin determinar exactamente cuáles son los límites de esos calificativos.”²³ Por otra parte, la ley le otorgó al Poder Ejecutivo la prerrogativa de indultar a aquellos ciudadanos que hubieran quedado por fuera de los beneficios previstos en el texto. Esta disposición fue considerada como un error gravísimo, puesto que convirtió “el olvido inherente a la amnistía, justo y cristiano, en una especie de confusa y como avergonzada rehabilitación de gestos” cuyo objetivo no era otro que devolver el favor a los grupos peronistas que habían cedido sus votos en febrero.²⁴

La ley de asociaciones profesionales, promulgada el 24 de septiembre de 1958, también fue criticada duramente por *Criterio*. Esta ley tomó muchos elementos de la legislación sindical del peronismo, tales como la negociación laboral por industria, la ausencia de minorías en la representación gremial y el control de las obras sociales por parte de los sindicatos (Tcach, 2007: 31). Para *Criterio* el aspecto más perjudicial de la ley era la conformación de un sindicato único por rama de actividad, puesto que otorgaba a la asociación oficialmente reconocida “tantos privilegios que las demás nada podían realizar en la práctica, dentro del terreno que es propio del sindicato.”²⁵ Una configuración sindical de ese tipo en la práctica garantizaba la supremacía de la CGT peronista en los sindicatos, al tiempo que no se ajustaba a la doctrina social-cristiana puesto que desconocía la libertad de los hombres para crear libremente asociaciones de orden y derecho privado.²⁶

La ley de asociaciones profesionales también restringiría profundamente el margen de maniobra del gobierno de Frondizi, puesto que un sindicato único homogeneizaría al movimiento obrero y lo haría más poderoso como “factor de poder”. Para *Criterio*, “el presidente Frondizi no tiene las condiciones de Perón para representar, con cierta holgura, el papel de líder”, por lo cual “la situación que se le presenta desde el punto de vista gremial es exactamente opuesta a la que enfrentaba Perón”. El sindicato único le permitió a éste último controlar políticamente al movimiento sindical, y si bien “la CGT fue un instrumento poderoso y de enorme peligro potencial, el líder sabía manejarlo y tenía medios para controlarlo”.²⁷ Para Frondizi, en cambio, el resultado de la ecuación era exactamente el inverso. En un editorial de 1960, *Criterio* afirmaba que “mientras en el caso del peronismo, los gremios eran instrumentos de poder político, controlados y usados por su líder”, en el contexto del gobierno radical “aparecían como factores de presión que condicionarían su adhesión en la medida que el oficialismo respondiera a sus exigencias.”²⁸

Si bien las leyes de amnistía y de asociaciones profesionales podían ser interpretadas como eslabones en una cadena hacia la integración del peronismo y la superación de las antinomias, *Criterio* leyó en ellas un “exceso de integración” que reflejaba una devolución de favores por parte del radicalismo intransigente a los grupos peronistas que lo habían votado en las elecciones de 1958. Si bien la integración era necesaria, el proceso debía darse en forma gradual y controlada y no cediendo a las presiones de los grupos peronistas.

Los intentos por parte del gobierno de otorgar beneficios a la Iglesia, tales como la sanción de la libertad de la enseñanza superior, no lograron apartar a *Criterio* de una marcada oposición.²⁹ Por otra parte, a las críticas en torno a la política de integración del primer año del gobierno radical, en los años ulteriores se sumó el desacuerdo por el modo en el que Frondizi

enfrentó la cuestión social. Las políticas de estabilización económica que comenzaron a aplicarse en 1959 obligaron a los sectores populares a vivir en un clima de profunda inseguridad social. Según *Criterio*, el denominado “plan de estabilización económica” no hizo otra cosa que profundizar el malestar de los obreros y recrear las condiciones de descontento social que el peronismo supo utilizar para su provecho en los años cuarenta.³⁰

La influencia de la Revolución Cubana: reinterpretando el peronismo

La inquietud provocada por el peronismo entre las elites intelectuales y políticas argentinas se conjugó en los años cincuenta con una creciente preocupación por el avance del comunismo en América Latina, mayormente sobredimensionada entre los grupos católicos. A partir de 1958, *Criterio* comenzó a utilizar el recurso de analizar al peronismo en analogía con el comunismo europeo en una línea similar a la que habían utilizado algunos intelectuales integralistas como Julio Meinvielle o Leonardo Castellani. En un contexto marcado por la profundización de la guerra fría, *Criterio* sostenía que el movimiento peronista utilizó la lucha de clases como estrategia para dividir a la sociedad: “La táctica de Perón de desarrollar su acción política como una *lucha de clases* -estrategia peculiar del comunismo- en lugar de procurar la cooperación de las clases sociales, produjo en poco tiempo la división por el odio del pueblo argentino”.³¹ En ese proceso, la oposición *oligarca/descamisado* y *antiperonista/peronista* eran versiones nacionales del clivaje *burguesía/proletariado*.³²

Hacia fines de 1958 la “cuestión peronista” gozaba de plena actualidad. En la mirada de *Criterio* las estrategias utilizadas por la Revolución Libertadora para poner en práctica el proceso de desperonización fueron en sentido contrario de lo que aconsejaba el sentido común, y ayudaron a la construcción de un “mito peronista” y a profundizar el clivaje:

“La *desperonización*, primera misión que la revolución se propuso como meta en un proceso que comportaba la reconstrucción del sistema democrático, debió ser una tarea de depuración guiada por un criterio distintivo entre los explotados y los explotadores de la dictadura. En cierto sentido esa distinción no llegó a concretarse, y lo que se propuso como tarea depuradora, fue transformándose en una misión obsesiva para muchos de los revolucionarios. Mientras poco distinguían la diferencia que existe entre depuración y persecución, la totalidad siguió haciendo *antiperonismo*, con lo cual se desperdició una de las pocas posibilidades de resolver el problema, cual era la de olvidar ese sentimiento por haberlo superado. Los mitos crecen cuanto más hacemos para que sean olvidados.”³³

A partir de 1959, luego de la Revolución Cubana, el temor ante un posible avance comunista se convirtió en una de las principales preocupaciones de la revista. La revolución fue presentada inicialmente como una respuesta legítima del pueblo cubano ante la dictadura de Fulgencio Batista. Por este motivo no resultó difícil ni contradictorio adscribirla a una serie de revoluciones antidictatoriales latinoamericanas entre las que se encontraba la Revolución Libertadora.³⁴ El carácter socialista que adquirió el proceso cubano modificó las percepciones de *Criterio*, profundizando y en cierta medida sobredimensionando el temor sobre la situación del comunismo en la Argentina.³⁵

Criterio sostenía que el principal foco de infiltración comunista se encontraba en los sindicatos.³⁶ La gravedad del problema se constataba en el hecho de que, para la revista, entre 1955 y 1958 el peronismo encontró dificultades para sostener su hegemonía en el campo gremial,

en gran medida como consecuencia de las políticas represivas impulsadas por la Revolución Libertadora. La debilidad del movimiento para reorganizarse luego del golpe militar de septiembre de 1955 se reveló como un arma de doble filo puesto que allanó el camino a la conducción comunista en los sindicatos. Sumado a eso, las modificaciones que el gobierno de Frondizi introdujo en el campo gremial fortalecieron a los sindicatos más poderosos, de modo que si el comunismo lograba vencer en ese espacio tenía gran parte de la batalla ganada.³⁷

En la mirada de *Criterio* el comunismo no poseía un importante caudal electoral si se lo comparaba con partidos de masas como el radicalismo. Su mayor capacidad para infiltrarse en la sociedad no provenía del campo electoral, sino de su prédica en los sindicatos, de la penetración en las organizaciones universitarias y en los ambientes intelectuales o pseudointelectuales en los cuales también resultaba amenazante, y, en mayor medida, de la infiltración en el propio gobierno:

“[...] el comunismo, minoría en el país, derrotado en elecciones generales o parciales, aparece triunfando a través del partido gobernante [...] Poco importa al comunismo su situación *cuantitativamente* minoritaria, si *proporcionalmente* tiene tanta gente en el gobierno del país, como el pseudoradicalismo triunfante los comicios, y más como es obvio, que otras corrientes de opinión política.”³⁸

El temor a la infiltración comunista en el gobierno se hizo claramente visible para *Criterio* en 1962. En febrero de ese año se celebró la octava reunión de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores Americanos convocada por la Organización de Estados Americanos (OEA) en Punta del Este. Allí, Estados Unidos propuso expulsar a Cuba del sistema americano, frente a lo cual el gobierno argentino decidió abstenerse de votar. Este hecho profundizó entre los grupos católicos y entre los sectores nacionalistas de las Fuerzas Armadas los temores sobre la infiltración comunista en las filas del gobierno. Para *Criterio*, la reunión de Punta del Este planteó la suerte del sistema de vida democrático en América, “seriamente amenazado por el régimen castrista que oprime a Cuba”. Frente a la disyuntiva, la actitud de la delegación argentina resultaba inexplicable: “en lugar de definirse con claridad, optó por una política dilatoria que en la práctica preserva a ese régimen totalitario de las sanciones establecidas en los tratados vigentes.”³⁹ Las Fuerzas Armadas también esperaban del representante argentino una dura condena a Cuba y con ello una posición inobjetablemente anticomunista. Ante la presión militar, las “vacilaciones” del gobierno provocaron una crisis institucional que se resolvió con una ruptura de las relaciones bilaterales con Cuba, lo cual permitió que la política exterior argentina finalmente se alineara detrás de Estados Unidos.⁴⁰

La sobrevaloración de la influencia comunista en la Argentina condujo a *Criterio* a repensar la cuestión peronista. Antes de las elecciones legislativas de 1962, *Criterio* sostenía que “la situación política argentina y latinoamericana exige un replanteo lúcido de las relaciones con el peronismo”, a partir del cual permitir su participación plena en el sistema político no significaba “olvidar el pasado en términos absolutos”, sino “no confundir sin motivos el régimen y sus portavoces” para aprovechar “las vertientes positivas de ese pasado real.”⁴¹ En ese contexto, *Criterio* reinterpretó al peronismo como una posible barrera de contención frente al peligro comunista. Si éste lograba hegemonizar los sindicatos y sus representantes podían ser elegidos nuevamente por las masas en elecciones democráticas, el comunismo tendría cerrados los caminos para avanzar sobre la sociedad. Esta tesitura colocó al movimiento liderado por Perón en el espacio político en el que se encontraban los partidos democratacristianos europeos e impulsó

a *Criterio* a aceptar y promover la apertura a la participación de sectores peronistas moderados para las elecciones de 1962.

En un contexto marcado por el fracaso de las estrategias de las elites políticas para quebrar la identificación de las masas con el peronismo, el éxito de esa política implicaba el riesgo de liberar el camino para una nueva identificación de las masas. Para *Criterio*, el periodo transcurrido desde 1955 aleccionaba sobre la incapacidad de los partidos políticos tradicionales para proveer una identidad política, superadora del peronismo. Del mismo modo, la Iglesia, preocupada por obtener el mejor rédito posible de sus relaciones con el Estado, tampoco tenía entre sus preocupaciones recuperar la identificación de las masas con la religión. Por lo tanto, ante el avance del comunismo, *Criterio* sostenía que profundizar la identificación de las masas con el peronismo y otorgarle la posibilidad de integrarse al sistema político legal, constituía la alternativa menos perjudicial para los intereses de los católicos en el largo plazo.

En los meses previos a las elecciones legislativas que se celebraron el 18 de marzo, el ala conservadora del peronismo conformó un partido denominado “Frente Justicialista”. Éste se impuso en todas las jurisdicciones, con excepción de la ciudad de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza. El sindicalismo peronista desempeñó un papel central en la campaña electoral, lo cual demuestra la sobrevaloración de la influencia comunista en el espacio gremial. Como respuesta ante una derrota inesperada, Frondizi decidió anular las elecciones e intervenir las provincias en las cuales había triunfado el peronismo, a consecuencia de lo cual el 29 de marzo las Fuerzas Armadas destituyeron a Frondizi, fuertemente deslegitimado por la actitud de Punta del Este, y lo reemplazaron por el presidente del Senado José María Guido.

Para *Criterio*, la decisión de anular las elecciones y excluir nuevamente a los sectores moderados del peronismo de la vida política fue sumamente desacertada puesto que marginó de la vida política prácticamente a una tercera parte de la población y dejó nuevamente el camino abierto para la aparición de posiciones extremistas dentro del propio peronismo o para la infiltración del comunismo. Por otra parte, esta decisión fue también el reflejo de la incapacidad de los grupos políticos antiperonistas para construir una alternativa a partir de la cual seducir a las masas.

Palabras finales

A lo largo del artículo hemos indagado en las ideas y discursos que se expresaron en la revista católica *Criterio*, trazando sus diversas relaciones con el contexto político en el cual fueron producidos. En particular, nos concentramos en examinar de qué modo se han transformando las interpretaciones que, desde la revista, se construyeron sobre el origen, la vigencia y la potencialidad política del peronismo. Hemos visto que, inmediatamente derrocado Perón del poder, el régimen fue interpretado, a tono con los grupos antiperonistas que apoyaron e impulsaron el golpe, como una forma de totalitarismo. *Criterio* llamó la atención sobre la necesidad de comprender el origen del movimiento y de adscribirlo a un proceso histórico más amplio que diera cuenta de las falencias del sistema político argentino en su apelación a las masas.

El gobierno provisional instaurado luego de septiembre de 1955 no supo canalizar en un proyecto político propio los aspectos positivos del peronismo. Contrariamente, decidió impulsar una actitud represiva ante las masas con el fin de “desperonizar” a la sociedad en virtud de la utilización de la fuerza. Esta decisión profundizó los enfrentamientos y las contradicciones que habían salido a la luz entre 1954 y 1955. Frente a esa situación, *Criterio* adoptó una postura

crítica, recordando, por un lado, la necesidad de modificar las estructuras que hicieron posible el surgimiento del peronismo, tales como la despreocupación de la dirigencia política por la cuestión social y las falencias de la Iglesia en su apelación a las masas, y, por otro, promoviendo la superación de las antinomias en favor de no profundizar el odio entre los argentinos y lograr la paz interna. Esta postura implicó un acercamiento inicial al gobierno de Frondizi, quien propuso integrar gradualmente a las expresiones moderadas del peronismo al sistema político e institucional.

La Revolución Cubana modificó el tono y el ángulo de las discusiones para las elites políticas e intelectuales. El temor al avance comunista llevó a *Criterio* a reinterpretar al peronismo destacando sus potencialidades políticas en el contexto de la guerra fría. En ese contexto, incluir al ala moderada del movimiento al sistema político y garantizar su influencia en los sindicatos pasaron de ser un ideal a mediano o largo plazo a ser una necesidad para frenar la influencia del comunismo sobre las masas, sobredimensionada luego del influyente episodio cubano. En este sentido, ante una amenaza tal, los “católicos liberales” de *Criterio* repensaron al peronismo como una muralla de contención frente al comunismo, otorgándole en su discurso la legitimidad de ocupar el espacio político que, desde 1954, intentaba ganar el Partido Demócrata Cristiano.

Luego de 1955, el peronismo, en sus múltiples facetas, se transformó en uno de los motivos de debate para la dirigencia política y la intelectualidad argentina. Como hemos visto, al interior del campo católico este fenómeno no fue la excepción. El conflicto entre la Iglesia y el peronismo en 1954 y 1955 implicó la aparición de voces críticas con respecto a los modos de intervención de la Iglesia en la política. En el caso de *Criterio*, este desacuerdo tomó la forma de una crítica a la vinculación de la jerarquía católica con el gobierno peronista y a la escasa preocupación de la Iglesia en su apelación a las masas, las cuales se identificaron profundamente con el peronismo. La propuesta de *Criterio*, tanto bajo la dirección de Franceschi como de Mejía, pasaba por recuperar el papel de la Iglesia como fuente de identidad de los sectores populares y por la aceptación de un diálogo con ciertos elementos de la modernidad y, en particular, por la aceptación de la democracia de partidos como sistema político. Esta última propuesta resultó renovadora al interior del catolicismo argentino de los años cincuenta y sesenta, caracterizado por sus inclinaciones antimodernas, antiliberales y antidemocráticas.

Bibliografía

Caimari, Lila. 2002. "El peronismo y la Iglesia Católica." En: Torre, Juan Carlos: *Nueva historia argentina. Tomo VIII: Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.

Di Stefano, Roberto y Loris Zanatta. 2009. *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Sudamericana.

Fiorucci, Flavia. 2011. *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires, Biblos.

Mainwaring, Scott y R. Timothy Scully. 2010. "La diversidad de la democracia cristiana en América Latina." En: Mainwaring, Scott y Scully, R. Timothy: *La democracia cristiana*

en América Latina. Conflictos y competencia electoral. México DF, Fondo de Cultura Económica.

Sarlo, Beatriz. 2001. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires, Planeta / Ariel.

Spinelli, Maria Estela. 2004. "La "otra multitud". Las movilizaciones antiperonistas durante la "Libertadora". En: *Desarrollo Económico*. Vol. 43, No. 172 (Ene-Mar): 609-635.

Tcach, César. 2007. "Golpes, proscripciones y partidos políticos." En: James, Daniel: *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana.

Touris, Claudia. 2007. "Tensiones en el campo católico. La cuestión del peronismo después de 1955." En: *Anuario del IHES*, Nº22: 325-344.

Zanatta, Loris. 2002. *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Bernal, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Zanca, José. 2006. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Notas

¹ Graduado de Historia en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Candidato a Magister en Ciencias Sociales del programa de Posgrado de la Universidad Nacional de General Sarmiento y del Instituto de Desarrollo Económico y Social. Becario de Docencia, Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

² "Carta al Excmo. Señor Presidente de la Nación." *Criterio*, Nº 1224, 25-11-54. Pp. 1.

³ "El Odio". *Criterio*, Nº 1226, 26-5-55. Pp. 364 y 365.

⁴ *Criterio*, Nº 1238, 23-6-55. Pp. 441.

⁵ "A la luz de los incendios." *Criterio*, Nº 1239, 14-7-55. Pp. 481.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibid.* Pp. 482.

⁸ *Ibid.* Pp. 483.

⁹ "El Odio". *Criterio*. Nº 1226, 26-5-55. Pp. 364 y 365. y "A la luz de los incendios." *Criterio*, Nº 1239, 14-7-55, Pp. 483-486.

¹⁰ "La palabra presidencial", *Criterio*, Nº 1278, 28-2-57, Pp. 104-105; "Austeridad", *Criterio*, Nº 1281, 11-4-57, Pp. 211-213. y "La Ley de alquileres y la situación económica y social", *Criterio*, Nº 1291, 12-9-57, Pp. 617-618.

¹¹ Bonifacio del Carril, "Por qué es inoportuna la Reforma de la Constitución", *Criterio*, Nº 1282, 24-4-57, Pp. 254-257. y "La convocatoria a constituyentes", *Ibidem*, Pp. 268.

¹² "Inestabilidad", *Criterio*, Nº 1277, 14-2-57, Pp. 51

¹³ "El resultado de las elecciones", *Criterio*, Nº 1289, 8-8-57. Pp. 543. y "¿Representantes del pueblo o especuladores políticos?", *Criterio*, Nº 1294, 24-10-57, Pp. 742.

¹⁴ *Ibid.* Pp. 821.

¹⁵ "El resultado de las elecciones", *Criterio*, Nº 1302, 27-2-58, Pp. 134.

¹⁶ "El primero de mayo y la perspectiva política", *Criterio*, Nº 1306, 24-4-58, Pp. 293-294.

-
- ¹⁷ “El mensaje presidencial: ánimo resuelto y corazón esperanzado”, *Criterio*, N° 1307, 8-5-58, Pp. 325.
- ¹⁸ “La ley de amnistía”, *Criterio*, N° 1309, 12-6-58, Pp. 403.
- ¹⁹ *Ibidem*.
- ²⁰ *Ibidem*.
- ²¹ “Incertidumbre”, *Criterio*, N° 1315, 11-9-58, Pp. 643.
- ²² *Ibidem*.
- ²³ “La ley de amnistía”, *Criterio*, N° 1309, 12-6-58, Pp. 404.
- ²⁴ *Ibid.* Pp. 405.
- ²⁵ “Gremios y política”, *Criterio*, N° 1313, 14-8-58, Pp. 564.
- ²⁶ *Ibid.* Pp. 567.
- ²⁷ *Ibidem*.
- ²⁸ “El final previsto”, *Criterio*, N° 1348, 28-1-60, Pp. 40.
- ²⁹ Para una excelente reseña de los debates por las universidades libres ver: José Zanca. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- ³⁰ “Unidad en la necesidad”, *Criterio*, N° 1323, 8-1-59, Pp. 4.
- ³¹ “El mensaje presidencial: ánimo resuelto y corazón esperanzado”, *Criterio*, N° 1307, 8-5-58, Pp. 323.
- ³² *Ibidem*.
- ³³ *Ibid.* Pp. 324. Un ejemplo de la posición contraria de *Criterio* con respecto a las tácticas represivas del gobierno provisional fue la mención crítica a los fusilamientos que el gobierno del General Aramburu utilizó como represalia frente al levantamiento peronista impulsado por el General Juan José Valle el 9 de junio de 1956. “La ley marcial”, *Criterio*, N° 1262, 28-6-56, Pp. 457 y “Fusilamientos y demagogia”, *Criterio*, N° 1285, 13-6-57, Pp.385. Por su parte, un interesante debate sobre las políticas antiperonistas en la intelectualidad argentina se dio entre Ernesto Sábato, quien sostenía que reprimir al peronismo era un error del gobierno provisional, y Jorge Luis Borges, quien apoyaba las actitudes represivas del gobierno provisional. Este debate se encuentra reseñado en: Flavia Fiorucci. *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires, Biblos, 2011. Pp. 186 y ss.
- ³⁴ “Un dictador menos”, *Criterio*, N° 1323, 8-1-59, Pp. 19.
- ³⁵ La revista siguió los la trayectoria de la revolución cubana en una serie de artículos y editoriales: “Cuba o la dialéctica de la violencia”, *Criterio*, N° 1324, 23-1-59, Pp. 56; “La confusión cubana”, *Criterio*, N° 1334, 25-6-59, Pp. 453; “La situación cubana”, *Criterio*, N° 1343, 12-11-59, Pp. 819; “La situación en Cuba”, *Criterio*, N° 1356, 26-5-60, Pp. 374; “Comunismo: operación ideológica en América Latina”, *Criterio*, N° 1360, 28-7-60, Pp. 523-526 y “Cuba: mito y realidad”, *Criterio*, N° 1363, 8-9-60, Pp.643-647.
- ³⁶ “La penetración comunista en Argentina”, *Criterio*, N° 1330, 23-4-59, Pp. 284-285. y “El comunismo y la situación gremial”, *Criterio*, N° 1339, 10-9-59, Pp. 643-645.
- ³⁷ *Ibid.*, Pp. 646.
- ³⁸ “La penetración comunista en Argentina”, *Criterio*, N° 1330, 23-4-59, Pp. 284.
- ³⁹ “La reunión de Punta del Este y sus consecuencias”, *Criterio*, N° 1397, 8-2-62, Pp. 83.
- ⁴⁰ “Punta del Este y la coexistencia pacífica”, *Criterio*, N° 1398, 22-2-62, Pp. 123.
- ⁴¹ “Autoproscripción: ¿abstención revolucionaria?”, *Criterio*, N° 1398, 22-2-62. Pp. 136.